



La literatura con las infancias como experiencia de los límites

Valeria Sardi (CINIG- IDIHCS- FAHCE-UNLP)

Monique Wittig en sus textos "El punto de vista: ¿universal o particular" (1980) y "El caballo de Troya" (1984) incluidos en su libro *El pensamiento heterosexual y otros ensayos* (2015) aborda el vínculo problemático entre la literatura y las sexualidades. Por un lado, en el primer texto, plantea cómo tomar la temática de la homosexualidad en un texto literario implica "asumir el riesgo de que en cualquier momento el elemento formal que es el tema sobredetermine el sentido, acapare todo el sentido, en contra de la intención del autor, que quiere ante todo crear una obra literaria" (Wittig, 1980: 69). Es decir, introducir la temática de las diversidades sexuales no debiera cooptar el texto en su totalidad y transformarlo "en un manifiesto", ya que de esa manera el texto literario dejaría de funcionar como tal para transformarse en un "texto de temática social y [que] atrae la atención sobre un problema social" (ibídem: 70). En este sentido, podríamos decir con Wittig, que cuando esto sucede, el texto no puede funcionar como un texto literario ya que "tomado como un símbolo o adoptado por un grupo político, el texto pierde su polisemia, se vuelve unívoco" (ibídem). En el otro texto, esta autora refuerza esta conceptualización sobre la relación entre literatura y sexualidades cuando propone pensar la literatura como "una máquina de guerra" pero no en tanto literatura comprometida, sino más bien, plantea que:

El trabajo literario no puede ser influido directamente por la historia, la política y la ideología, porque estos dos campos pertenecen a sistemas de signos paralelos, a sistemas de signos que funcionan de forma diferente en el cuerpo social y que utilizan el lenguaje de una forma diferente (Wittig, 2015:76).

De allí que la literatura, si queremos considerarla en tanto tal, no puede pensarse como una mera transferencia de la realidad social sino, más bien, se trata de imaginarla como un discurso que se construye a partir del trabajo con el lenguaje, con la metáfora, con la dimensión material de las palabras, más allá de la temática que aborde.

Podríamos reforzar estas conceptualizaciones de Wittig en relación a su preocupación de que la literatura que aborda la temática de la diversidad sexual se transforme en otra cosa que no es literatura, con algunas teorizaciones de Roland Barthes en su texto "De la obra al texto" (1999) en el que establece una distinción clara entre estos dos objetos. Por un lado, plantea la "obra" en tanto "fragmento de sustancia, ocupa una porción del espacio de los libros", "se sostiene en la mano", "se cierra sobre un significado (...) se le considera secreto, último, hay que buscarlo y, entonces la obra exige una hermenéutica, una interpretación (...)", "se considera al autor como padre y propietario de la obra" por lo que se tiene en cuenta las intenciones del autor, "es objeto de un consumo" (ibídem: 75-79) por parte de los/as lectores/as; es decir, la obra aparece como un objeto cultural cerrado sobre sí mismo, en relación con su autor y, además, su lectura como una práctica de develamiento. Por otro lado, cuando Barthes habla de "texto" se refiere a "un campo metodológico", "se sostiene en el lenguaje; solo existe extraído de un discurso", "su movimiento constitutivo es la travesía", "es lo que llega hasta los límites de las reglas de su enunciación", "su campo es del significante", "es plural (...) *irreductible*", "no se le debe ningún 'respeto' vital: se lo puede romper", es "juego, trabajo, producción, práctica", "solicita del lector una colaboración práctica", "está asociado al disfrute" y, fundamentalmente, "es el espacio en el que ningún lenguaje tiene poder sobre otro, es el espacio en el que los lenguajes circulan" (ibídem). El texto, entonces, es lenguaje, discurso, juego, materialidad y su lectura implica la multiplicidad de sentidos, la polisemia.

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016
sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

En este sentido, pensar la literatura como "obra" es asignarle un fin determinado, considerarla un instrumento teleológico, atribuirle sentidos cerrados y valores al texto; de allí que la literatura deviene otra cosa, signo literal, y lo literario, como señala Díaz Rönner, "se subordina a la ejemplificación de pautas consagradas que tienden peligrosamente a homogeneizar las conductas sociales (...). O, sencillamente, sugieren que se los acate sin ninguna crítica" (Díaz Rönner, 2001:26). Aún más, como señalábamos en otro lado (Sardi, 2004) los textos literarios se transformarían en un texto pedagógico que sería comunicativo, "en el sentido de que la relación entre el autor y el lector sería similar a la que existe entre un profesor y su alumno, entre un predicador y su audiencia o un orador y su público. El emisor, tendría un proyecto explícito sobre el destinatario e intentaría asegurarse de la eficacia de la transmisión, es decir, de la realización sin desviaciones de su proyecto" (Larrosa, 1998:402). En cambio, si pensamos la literatura como "texto" en términos barthesianos, abriríamos el juego a la configuración de múltiples sentidos, al entramado de lenguajes y materialidades lingüísticas, a la preponderancia del significante, a la exploración de las poéticas y estéticas como experiencia de los límites y, los/as lectores/as, aquí, tendrían un lugar activo, privilegiado en tanto sujetos que transforman, toman, modifican, se apropian del texto para resignificarlo a la luz de sus experiencias socioculturales, biográficas, subjetivas, identitarias.

Si nos detenemos a mirar específicamente el campo de la literatura para niñ@s esta disputa entre obra y texto se presenta como problemática cuando exploramos el panorama actual y el interés del mercado editorial por incorporar en el corpus de textos destinados a las infancias temáticas consideradas durante décadas tabúes o no convenientes para los niños y las niñas, como la diversidad sexual o la perspectiva de género. Es decir, la producción literaria para niñ@s ha comenzado a hacerse eco de temas que buscan romper lo instituido y proponer un cambio de paradigma en cuanto a cuáles serían las lecturas pasibles de ser leídas por las infancias

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016
sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

contemporáneas como así también empieza a proponer nuevos modos de narrar, de estructurar las historias incluyendo la hibridez genérica, el uso de la ilustración como narración, el cruce con diversos discursos y productos culturales, la reelaboración del folclore infantil y la tradición literaria para niños, entre otras elecciones estéticas.

Sin embargo, a pesar de esta búsqueda y exploración de nuevas estéticas y poéticas de la literatura para las infancias, el problema se presenta cuando se privilegian ciertas temáticas en desmedro de lo literario y, cuando, además, se proponen modos de leer que no dan cuenta de la diversidad de los/as lectores/as niños/as y sus modos de apropiación para proponer una literatura que se lee como un panfleto y que deviene "instrumento para persuadir o convencer al lector de la verdad de alguna cosa y (...) para exhortarle a actuar de determinada manera" (Larrosa, 1998:402). Es decir, cuando la literatura para niños habilita la intromisión de otros discursos, como la militancia o el activismo, la pedagogía o la psicología –como señalaba Díaz Rönner en su ya clásico *Cara y cruz de la literatura infantil* (2001)-, se prioriza un interés político-ideológico de la literatura por sobre la experiencia del lenguaje y, en esa operación, la literatura como texto polisémico pierde su lugar. Es decir, la literatura para niños deviene pedagogizante y didactizante, ya que la dimensión polisémica desaparece para dar lugar a una literatura *ad hoc* o a unos textos que se piensan como transmisores de ciertos valores morales que podríamos considerar, en este caso, como alternativos. Es decir, de algún modo, la discusión que nos proponemos dar en esta ponencia es acerca de si la literatura para niños tiene que transmitir mensajes morales acerca de las diversidades sexuales y la perspectiva de género transformándose en un panfleto e instituyendo modos de leer unívocos; o si, por el contrario, la literatura tiene que ser un discurso de alto impacto, polisémico que trate temas de la condición humana que abran la posibilidad de múltiples lecturas e interpretaciones en tanto múltiples lectores/as tomen contacto con los textos.

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016
sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

Podríamos preguntarnos a qué se debe este regreso a una problemática largamente abordada y debatida en el campo de la literatura para niñ@s y, específicamente, en la crítica en torno a ella. Acaso, la vuelta a este debate se vincule con cuáles son las concepciones de infancias que se están configurando en el campo de las industrias culturales destinadas a niños y niñas y, específicamente, en relación con el mercado editorial, podríamos pensar cómo la implementación de políticas y marcos regulatorios -que han incluido a las comunidades LGBTTTI y han establecido la igualdad de derechos civiles como así también la visibilización social de las diversidad sexuales y el problema de la violencia de género- han puesto en el tapete la necesidad de incluir temáticas históricamente silenciadas en el mercado literarios para niño@s en nuestro país pero que hoy, a la luz de ciertos cambios socioculturales, devienen redituables y, a su vez, son considerados necesarios para atender a lo que el mercado considera que son los intereses de los/as lectores/as niños/as y, fundamentalmente, de los/as mediadores/as.

Valdría la pena, entonces, detenernos a analizar cómo se configuran las infancias en la contemporaneidad. En principio, no podemos soslayar cómo las infancias nacen del vínculo con el mundo adulto; es decir, cómo los adultos piensan e imaginan a los niños y niñas da cuenta de las condiciones de posibilidad de las infancias -esto es notorio si recorremos el mercado literario para niños/as a lo largo de la historia-. Por otro lado, podemos pensar las infancias como la expresión de lo nuevo, de aquello que acontece y que se hace presente a la mirada de los adultos como un enigma, como algo inescrutable que es difícil de definir y aprehender, como señalan Jorge Larrosa (2000) e Isolda Nuñez (2010) y, en ese sentido, cómo las infancias interpelan a los adultos. Asimismo, desde la filosofía política, la chilena Olga Grau (2011) considera la necesidad de pensar las infancias desde su singularidad, dando cuenta de los modos diversos de habitarla y, desde una política de proximidad, plantea que es necesario preocuparse por sus cuerpos y sus vidas en este presente. Por otro lado, y no menor, es el abordaje que hace Eduardo Bustelo

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016
sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

(2011) en torno a cómo las infancias son objeto de la biopolítica –en tanto tecnologías del yo que regulan los modos de ser niño/a socialmente- que las define como consumidores/as en una clara mercantilización de las infancias que llevan a lo que este autor denomina capitalismo infantil, fenómeno que instala la lógica del consumo y, en ese contexto, las subjetividades infantiles devienen formateadas a imagen y semejanza de la lógica del negocio. De allí que es habitual la división sexista de los roles sociales, la operación de merchadising para promocionar la literatura para niñ@s, la presencia de los juguetes bélicos para los varones, la profusión de publicidades destinadas a niños/as, prácticas que buscan instituir la mercantilización de los niños y las niñas y pensarlos/as como meros consumidores/as. De allí que, podríamos decir, las niñas y los niños desde la mirada de los medios de comunicación masivos y las industrias culturales pierden su dimensión corpórea y sexual, y son percibidos desde la homogeneidad y la uniformidad, sin distinciones culturales, étnicas, de clase, de género: la infancia, así, deviene un destinatario ideal del mercado de las industrias culturales ya que es percibida como receptora y objeto del consumo. En este sentido, si focalizamos en el mercado editorial para niñ@s esto es claro cuando observamos las operaciones de merchadising en relación con la publicación de sagas góticas, o la publicación de las colecciones de libros destinadas a niñas configuradas según el estereotipo femenino en una cultura hipersexualizada (Walter, 2010), la profusión de objetos y juguetes que acompañan algunos libros y que se exponen en los sectores infantiles de las librerías de las empresas transnacionales, o la publicación de adaptaciones literarias de textos clásicos que han sido objeto de producciones fílmicas de gran éxito de público, por nombrar solo algunos ejemplos.

Ante este estado de cosas, no podemos dejar de preguntarnos: ¿Dónde quedó la literatura? ¿Dónde están los/as lectores/as niños/as? De allí que nos interesa volver a poner el foco en la literatura con las infancias, en tanto literatura que toma a sus destinatarios/as en su diversidad, en tanto lectores y

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016
sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

lectoras que leen desde sus experiencias socioculturales, sus biografías, sus identidades, sus itinerarios de lectura, sus intereses, adhesiones, valores, creencias, visiones del mundo y que experimentan la lectura literaria como una experiencia de los límites, como una práctica que los pone en contacto con personajes, historias, ficciones que les hablan de la complejidad de la condición humana (Andruetto, 2014) y que los/as interpelan desde sus subjetividades singulares. En este sentido, se trataría de pensar la literatura con las infancias, más allá de los estereotipos y las codificaciones culturales, dejando de lado la pretensión de conocimiento de las niñas y niños, y estableciendo una proximidad sin roles o lugares fijos, como señala Olga Grau (2011). De allí que se trataría de recuperar una mirada problematizadora de las infancias y de pensar la literatura con los niños y las niñas, desestimando la mirada uniforme para dar lugar a una relación con las infancias corriéndose del lugar del poder, estableciendo una proximidad dialógica, entre lo propio y lo ajeno, entre lo conocido y lo desconocido que diera lugar a la literatura en tanto discurso polisémico.

Veamos algunos ejemplos posibles de esta literatura con las infancias que se piensa desde una política de proximidad y las presenta en su complejidad genérica e identitaria y que, además, privilegia la dimensión polisémica del texto literario para niñ@s.

Héctor, el hombre extraordinariamente fuerte (2009) de Magalí Le Huche es un libro álbum, de formato apaisado, que narra la historia de un personaje extraordinario en un circo extraordinario. Se trata de Héctor, el forzudo del circo que, a pesar de su apariencia destacada, es "discreto", vive apartado en una casa rodante y guarda dos secretos -está enamorado de Leopoldina, la bailarina y le gusta tejer- que pueden ser "peligrosos" en un mundo donde los varones se construyen desde la masculinidad hegemónica y son representados como varones fuertes físicamente y viriles en cuanto a sus comportamientos. El relato se construye en una clara interconexión entre discurso verbal y discurso icónico, donde se puede observar fundamentalmente

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016
sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

la influencia del cómic, el uso de la doble página, el juego con el tamaño de la fuente tipográfica y la distribución del texto en la página para señalar los discursos de los personajes o enfatizar algún fragmento del texto, y una paleta de colores rosa que funciona como un guiño irónico hacia los/as lectores/as. El texto juega con el horizonte de expectativas de los/as lectores y tensiona con lo esperable según ciertas construcciones socioculturales del género masculino y la configuración de Héctor como un personaje complejo y no estereotipado¹.

Niñas (2010) de Jimena Néspolo y Marta Vicente es un volumen de relatos donde se narran historias de diversas niñas que rompen con la representación estereotipada de los personajes femeninos en la literatura para niñ@s y dialogan, en algunos casos de manera más o menos explícita, con la tradición literaria. Las niñas en este texto son construidas en su diversidad, con múltiples identidades y deseos, como personajes enigmáticos que despiertan en el lector la pregunta y, en algunos casos, perturban. Así, está "Selena, la niña de los lobos" que tiene un humor cambiante y genera miedo en su propia familia; Justina, la niña que trabaja en el campo; Madai la niña víctima de los parámetros de belleza oriental que con su cuerpo domesticado es objeto de deseo; "Tamara, la coleccionista de huesos de muñeca"; Pilar la niña de los gatos que cambia de nombre y es niña y gato, entre otras. Niñas singulares para dar cuenta de lo inescrutable de la infancia.

Por último, querría mencionar el texto *El niño gato* (2013) de Triunfo Arciniegas y Dipacho, donde se narra la historia de un niño diverso que "representa aquel que construye su identidad en la soledad de una masculinidad alternativa, que disfruta de la lectura, de la naturaleza y de aullarle a la luna, que es sensible y que se deja llevar por sus emociones, que es en su singularidad fuera de la norma y de lo establecido" (Sardi, 2014) y que, por todo ello, no pertenece a ningún colectivo y es pura alteridad. El personaje del niño gato se construye como una identidad no hegemónica pero, a su vez, como un niño *sacer*, aquel que puede ser descartado, desechado por

¹ En relación con este libro y los modos de leer en un espacio de formación docente, ver Sardi, V. (2013).

su diferencia, por ser, de algún modo, un sujeto anómalo. Lo interesante de este texto es que la figura del niño gato funciona como metáfora y, en tanto tal, admite la construcción de múltiples sentidos en tanto lectores/as lean el texto.

Para concluir, entonces, pensar la literatura con niñ@s como experiencia de los límites sería privilegiar a los/as lectores/as y sus intereses, sus modos de ver y leer por sobre la mirada adultocéntrica; es decir, se trataría de centrar la mirada en lo literario poniendo en foco las poéticas, estéticas, procedimientos ficcionales, construcción de personajes, géneros y tradiciones literarias por sobre el mensaje o los valores que quieren transmitirse a los/as lectores/as a través del texto literario –aunque se trate de revelar los estereotipos de género, el reconocimiento de la comunidad LGBTTI, el género como construcción sociocultural e histórica, o se busque instalar masculinidades alternativas y feminidades emancipadas-. Como adultos, en tanto editores/as, autores/as o mediadores/as sería interesante proponer/editar/imaginar textos que generen preguntas e interrogantes, que interpelen, desconcierten, perturben; y que habiliten a los lectores/as a leer, a proponer hipótesis de lectura, a interpretar de diversos modos, a dejarlos pensando en torno a cómo se habita la infancia en cada singularidad y subjetividad.

Bibliografía

- Andruetto, M. T. (2014), *La lectura, otra revolución*. Buenos Aires, FCE.
- Barthes, R. (1999), "De la obra al texto" en *El susurro del lenguaje*. Madrid, Paidós.
- Bustelo, E. (2011), *El recreo de la infancia*. Buenos Aires, Siglo XXI. Cap. 1 y 2.
- Díaz Rönner, M. A. (2001), *Cara y cruz de la literatura infantil*. Buenos Aires, Lugar editorial.

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016
sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

Grau Duhart, O. (2011), "Enunciados y prácticas: El ruido incesante de un desacomodo" en *Seminario La Convención sobre los derechos del Niño, políticas sociales y enfoque de género*. ACHNU, Santiago de Chile.

Larrosa, J. (2000), "El enigma de la infancia" en *Pedagogía profana. Estudios sobre lenguaje, subjetividad, formación*. Buenos Aires-México, Novedades educativas.

_____ (1998), *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. Barcelona, Laertes.

Nuñez, I. (2010) "¿Estudiar y conocer la niñez o la infancia: posibilidad o anhelo? En Grau Duhart, Olga; Álvarez, Juan Pablo y Nuñez, Isolda (eds.) *La concepción de infancia en Matthew Lipman*. Santiago de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.

Sardi, V. (2014), "Infancias y literaturas: masculinidades hegemónicas y alternativas en la LIJ latinoamericana", ponencia presentada en el Foro "Libros como ventanas. Nuevas construcciones narrativas" en la 24° Jornadas para docentes y mediadores de lectura, en el marco de la 24° Feria del Libro infantil y Juvenil, 24 de julio de 2014.

_____ (2013), "Literatura para niñ@s y género: ¿de eso no se habla?" en *Actas de las III Jornadas de Género* organizadas por el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, La Plata, 25 al 27 de septiembre de 2013 Disponible en: <http://jornadascinig.fahce.unlp.edu.ar/iii-2013>

_____ (2004), "Miradas plurales: una aproximación al problema de la formación de lectores en la escuela media" en *De las raíces a las alas. Tucumán en tiempo de lectura*. Plan Nacional de Lectura, Segundo dossier, San Miguel de Tucumán, diciembre de 2004.

Walter, N. (2010), *Muñecas vivientes. El regreso del sexismo*. Madrid, Turner

Wittig, M. (2015), *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Buenos Aires, Libros de la mala semilla.

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016

sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

Textos literarios

Arciniegas, T. y Dipacho (2013), *El niño gato*. Bogotá, SM.

Le Huche, M. (2009), *Héctor el hombre extremadamente fuerte*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo.

Néspolo, J. y Vicente, m. (2010), *Niñas*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo.